

se cubrió de gloria en Abukir en el año siguiente. Ganó aquella célebre batalla con sus trece navios de línea, por lo que le nombraron Par, concediéndole una pension suficiente para mantenerse con esplendor. Sacó de este combate tan encarnizado, y por algunas circunstancias el mas terrible que se lee en los fastos de la marina, la cabeza rota, y haber vencido por sus maniobras á la esquadra francesa. Pero como quiera triunfó en Abukir, y triunfó en 21 de octubre de 1805 en el combate que sostuvieron las esquadras combinadas contra su insultadora. Mas ¿qué triunfo tan débil? La marina española hizo aquel día prodigios de valor, y tuvo la gloria de batiarse con el formidable Nelson, cuyo nombre parece que tenia espantado á los mares. La Iberia vió arruinados, quemados y apresados algunos de sus buques; pero la señora del imperio de Neptuno, la orgullosa Albion, vió que de resultas del combate murió Nelson en 21 de octubre de 1805; y si la fama erige un monumento de esta victoria, dirá la inscripcion: *La esquadra inglesa venció á la española delante de los muros de Cádiz; pero quebrantó este su orgullo, y le privó de su jefe Nelson.*

---

*Al orgullo.*

SONETO.

Mueve el viento las aguas: las inquietas,  
altera, turba, impele: ya agicadas,  
se encespan y amontonan; y elevadas,  
se precipitan á exceder la meta.

En puerto es su inquietud marea quieta,  
por las playas se extienden sosegadas,  
contra rocas se estrellan irritadas;  
suavidad, no aspereza, las aquieta.

Tal es de un orgulloso el desenfreno:  
si con humildes choca, aunque se excede,  
nunca llega á furor la altanería.

